

# St Bernard of Corleone

St Bernard of Corleone, or St Bernard de Corleon

**Feast Day: January 12**

St. Bernard of Corleone was born on the island of Sicily in the year 1605. His father was a shoemaker and taught his son the ways of the trade. But it was difficult for the lively youth to interest himself in this work. Upon the death of his father, he immediately left the shop and, led by the love of adventure, he took up fencing. It was not long before he became quite adept at wielding the sword. His unusual corporal vigor qualified him to challenge any comer to a contest.

From then on St. Bernard of Corleone spent the greater part of his time in training and eagerly seized every opportunity to match swords with his hot tempered countrymen.

Although this manner of life led him far away from God, nevertheless many noble characteristics were perceptible in Bernard. In taking up any quarrel he liked to defend old people and other helpless and defenseless persons against violence. He frequently made devout visits to a crucifix that was highly honored by the people, and provided that a lamp be kept burning before it. Moreover, he cherished great devotion towards St. Francis. God and St. Francis soon led him to realize what a disorderly course he was pursuing.

Bernard had been challenged to a sinful duel, in the course of which he wounded his opponent mortally. In order to escape from his avengers, he sought refuge in flight. In this extremity, as so frequently happens, grace knocked at his heart. Bernard heeded the call. He acknowledged his godless and dangerous conduct for what it was, bewailed it bitterly, and resolved upon a complete change of sentiments.

---

In order to atone for his sins, St. Bernard of Corleone begged for admission among the Capuchins as a lay brother, and on December 13, 1632, he was invested with the holy habit. If in the past Bernard had yielded his bodily members to wayward purposes, he now used them as an atoning sacrifice unto salvation. Seven times a day he scourged himself to the blood. His sleep was limited to three hours on a narrow board, with a block of wood under his head. He fasted for the most part on bread and water. If anything delicious was placed before him, he would carry the food to his mouth so as to whet his appetite, and then lay it down without having tasted it. In spite of his austere life, he still undertook the most unpleasant and annoying tasks as being his due.

Almighty God showed how agreeable to Him was the penitential life Bernard was leading; he favored him with extraordinary graces, particularly with ardent devotion at prayer. Bernard cherished special love for our Blessed Lady, and encouraged others to do the same. Often our Lady appeared to him and placed the Divine Child in his arms. Moreover, she gave him knowledge of the day of his death four months in advance. He died at Palermo on January 12, 1667.

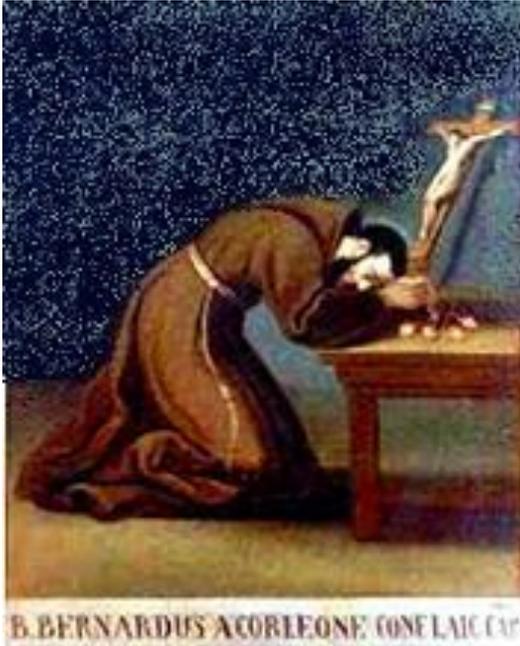
Attracted by the fame of his sanctity, there gathered for his burial so many people who raised their voices in praise of the deceased, that it was less a funeral cortege than a triumphal procession. Numerous miracles occurring at his grave promoted the cause of his beatification by Pope Clement XIII in the year 1767.

from: *The Franciscan Book of Saints*, ed. by Marion Habig, ofm.

<http://www.roman-catholic-saints.com/st-bernard-of-corleone.html>

# San Bernardo de Corleone

**Fiesta: 12 de enero**



San Bernardo de Corleone nació en la isla de Sicilia en el año 1065. Su padre era zapatero y le enseñó a su hijo los caminos del comercio. Pero era difícil para el animado joven de interesarse en este trabajo. A la muerte de su padre, de inmediato salió de la tienda y, guiado por el amor a la aventura, él tomó la esgrima. No pasó mucho tiempo para que se convirtiera muy hábil en manejar la espada. Su vigor físico inusual lo calificó para impugnar cualquier concursante.

A partir de entonces San Bernardo de Corleone pasó la mayor parte de su tiempo en entrenamiento y con entusiasmo aprovechaba todas las oportunidades para un encuentro de partido de espadas con sus compatriotas irascibles.

Aunque esta forma de vida le llevó lejos de Dios, sin embargo, muchas características nobles eran perceptibles en Bernard. En cualquier disputa le gustaba defender a las personas de edad avanzada y otras personas indefensas e indefensos contra la violencia. Con frecuencia visitaba a un crucifijo devotamente que era altamente honrado por el pueblo, y pedía que siempre una lámpara se mantuviera encendida. Por otra parte, tenía una gran devoción hacia San Francisco. Dios y San Francisco pronto lo llevaron a darse cuenta de su curso desordenado que estaba persiguiendo.

Bernard había sido desafiado a un duelo pecaminoso, en el curso de la cual hirió mortalmente a su oponente. Con el fin de escapar de sus vengadores, buscó refugio. En este extremo, como ocurre con tanta frecuencia, la gracia llamó a su corazón. Bernard acudió al llamado. Reconoció su conducta impía y peligrosa como lo que era, lloró amargamente, y se resolvió a un cambio completo.

---

Con el fin de expiar sus pecados, San Bernardo de Corleone rogó para la admisión para entrar con los capuchinos como hermano lego, y el 13 de diciembre de 1632, fue investido con el santo hábito. Si en el pasado Bernard había cedido sus miembros corporales al díscolo propósito, ahora los utilizó como un sacrificio expiatorio para la salvación. Siete veces al día se flagelaba hasta sangrar. Su sueño se limitaba a tres horas en una tabla estrecha, con un bloque de madera debajo de la cabeza. Ayunó en su mayor parte con pan y agua. Si algo delicioso se colocaba delante de él, hacía que iba a llevar la comida a la boca con el fin de ir abriendo el apetito, y luego ponerla, sin haber probado. A pesar de su vida austera, él llevó a cabo las tareas más desagradables y molestas.

Dios Todopoderoso mostró cómo agradable a Él era la vida penitencial que Bernard conducía. Dios le dedicó gracias extraordinarias, en particular un ardiente devoción a la oración. Bernard tenía un especial amor por la Santísima Virgen, y animó a otros a hacer lo mismo. A menudo, la Virgen se le apareció y puso el Divino Niño en sus brazos. Por otra parte, ella le dio el conocimiento del día de su muerte cuatro meses de antemano. Él murió en Palermo el 12 de enero de 1667.

Atraídos por la fama de su santidad, se reunieron para su entierro tantas personas que levantaron sus voces en alabanza del difunto, que era mas una procesión triunfal que un cortejo fúnebre. Numerosos milagros que ocurrieron en su tumba promovieron la causa de su beatificación por el Papa Clemente XIII en el año 1767.

de: El Libro Franciscana de los Santos, ed. por Marion Habig, ofm.

<http://www.roman-catholic-saints.com/st-bernard-of-corleone.html>